

Multiformismo, polivalencia y contrastación semiótica en los espacios megacitadinos de las ciudades latinoamericanas*

Jorge Gasca Salas²²

RESUMEN

Las megaciudades latinoamericanas brindan el campo propicio para utilizar de mejor manera su territorio urbano para los fines de mercado, es decir, de distribución, cambio y consumo dentro del ciclo global de reproducción del capital, se trata de un ciclo que con el proceso de globalización ha refuncionalizado el espacio local con fines globales. Para ello el capital ya no necesita, predominantemente, la conquista de espacios para la producción sino el manejo de espacios para la circulación del capital previamente producido en los países "centrales" (países como China, Japón, Estados Unidos, Alemania, Inglaterra, Francia, etc.) que juegan con el uso y usufructo del territorio y la tecnología. De este modo los espacios urbanos megacitadinos latinoamericanos han tenido que ir adaptando y acondicionando parte de sus territorios urbanos a las nuevas necesidades del mercado, como uno de los fenómenos clave de la globalización, el económico; pero por otro lado, ha creado nuevos espacios tendientes a propiciar las funciones básicas de este proceso: concentración del cambio-consumo en las llamadas ("plazas comerciales"); apertura de espacios monumentales como nuevas sedes del poder económico; equipamientos urbanos multinacionales para el input-output mercantil, como puertos y aeropuertos; etc. Esta diversidad funcional está acompañada de una diversidad de usos-funciones que generan una tipología de espacios que propician lo que aquí denominamos "multiformismo" y "polivalencias" que con mucha frecuencia están rodeados o inmersos en constelaciones cuya presencia se convierte en fenómenos de orden semiótico que resulta de la contrastación entre pobreza y riqueza; carencia y opulencia; escasez y despilfarro; concentración y dispersión urbanas. Esta ponencia incursiona en la dimensión semiótica resultante que acompaña al multiformismo, la polivalencia, y dualidad contrastante generada por los fenómenos de la globalización de las megaciudades latinoamericanas.

Palabras clave: multiformismo; polivalencia; refuncionalización capitalista; contrastación semiótica.

ABSTRACT

The Latin-American megacities offer the propitious field to use at the better way his urban territory for the marketing purposes, that is to say, of distribution, change and consumption inside the global cycle of the capital reproduction, it is about a cycle that with the process of globalization has re-functioned the local space with global purposes. For it the capital already does not need, predominantly, the conquest of spaces for the production but the managing of spaces for the capital traffic capital before produced in the "central" countries (countries like China, Japan, The United States, Germany, England, France, etc.) that play with the use and usufruct of the territory and the technology. On that way the urban spaces Latin-American megacities had to go adapting and conditioning part of their urban territories to the new needs of the market, as one of the key phenomena

* Fecha de recepción Enero 14 del 2011 - Fecha de aceptación Mayo 25 del 2011.

22 Investigador Instituto Politécnico Nacional de México. jogasca@ipn.mx

of the globalization, the economic one; but on the other side, it has created new spaces tending to propitiate the basic functions of this process: concentration of the change - consumption in the called "commercial squares"; opening of monumental spaces like new headquarters of the economic power; urban multinational equipments for the mercantile input-output, as ports and airports; etc. This functional diversity is accompanied of a diversity of uses - functions that generate a typology of spaces that propitiate that here we name "multiformism" and "polyvalencies" that with many frequency are surrounded or immersed in constellations which presence turns into phenomena of semiotic order that ensues from the contrasting between poverty and richness; lack and opulence; shortage and squandering; urban concentration and dispersion. This presentation penetrates into the semiotic dimension resultant that accompanies the multiformism, the polyvalency, and contrasting duality generated by the phenomena of the globalization of the Latin-American megacities.

Key words: multiformism; polyvalency; capitalist refunctionalization; semiotic contrasting.

1. Introducción. Rasgos generales del uso capitalista del espacio urbano latinoamericano

En la actualidad existe un gran consenso en lo que se refiere al uso predominante que en forma sistémica el capitalismo ha hecho del espacio urbano. Éste ha sido refuncionalizado por el capital conforme le ha sido posible y necesario incorporar a los fines funcionales de su ciclo general de reproducción y a las estrategias del período en el que ha tenido que incidir, en la fase actual, al llamado "neoliberalismo" (1970-a nuestros días), en la fase anterior, al denominado "desarrollismo" (1945-1970), etapas correspondientes a las últimas cinco décadas (Véase Wallerstein, 2005). Aunque en esto ha habido variantes como la presentada por Portes, Roberts y Grimson, et al, en el sentido de que América Latina estuvo influenciada por el modelo de industrialización por sustitución de importaciones, más bien, desde "aproximadamente de 1930 hasta finales de 1970" (Portes-Roberts; 2005; 21).

Como sabemos con mayor claridad ahora, los elementos constitutivos del ciclo general de la generación de la riqueza social: P-Di-Ca-C [Producción; Distribución; Cambio y Consumo / Ci = Circulación = (Di + Ca)], no han tenido el mismo peso específico en las distintas fases históricas de la época capitalista. Si bien, tienen un determinado grado de presencia en la configuración material del espacio urbano, encuentran en él distintas formas de manifestación (Gasca, 2005). La fundamentación de la lógica de implantación económico-espacial de las ciudades latinoamericanas ha traído consigo adecuaciones de la presencia de los agentes que intervienen en el ciclo general, sobre todo de los dos elementos activos que determinan el momento circulatorio de las mercancías: el momento Distributivo, regido en nuestros días por el Estado y el momento de Cambio, regido primaria y fundamentalmente por el Mercado.

La fase dominada por la Producción, el momento productivo, encontró su fundamento en la industrialización y en ella se basó toda la “estrategia” del llamado “desarrollismo”. De acuerdo con lo anterior, la generación fundamental de la acumulación global del valor (ganancia global de la riqueza capitalista), estuvo centrada en el “momento productivo”: en la moderna industria automatizada. Industrializarse para alcanzar el “primer mundo”, el mundo “desarrollado”. La fase contemporánea dominada por la Circulación, abrió paso al mercado, trajo acompañada el dominio del “procesos circulatorio” librecambista. Paradigma o modelo que hoy mejor conocemos como proceso de “terciarización” por haber desplazado los sectores I (agricultura, minería, etc.) y II (industria) de la economía, al sector III (comercio y servicios). Un proceso que a escala planetaria está transformando las relaciones sociales, la configuración espacial de las ciudades y todos los ámbitos del mundo de la vida contemporáneos.

En las ciudades latinoamericanas, en efecto, vemos por doquier las manifestaciones de la adopción del neoliberalismo: apertura unilateral del comercio exterior; extensa privatización de las paraestatales; desregulación de bienes, servicios y mercados laborales; liberalización de mercados de capital con privatización de los fondos de pensiones; ajuste fiscal basado en una reducción drástica del gasto público; reestructuración de programas sociales bajo esquemas compensatorios para los grupos marginales; fin de la “política industrial” patrocinada por el Estado y concentración de éste en la gestión macroeconómica. De ello se dejan notar los efectos urbanos en los sistemas urbanos latinoamericanos: hegemonía de los sistemas urbanos con respecto a las necesidades rurales; desempleo u aumento del empleo informal; aumento de la pobreza; y, altos índices de delincuencia, ya no solamente urbana, sino regional e internacional (véase Portes-Roberts; 2005; 24-25).

2. Formas de enajenación citadina en las ciudades latinoamericanas

1.

Hemos querido plantear los fenómenos del polimorfismo y la polivalencia presente en las megaciudades latinoamericanas a través de una de las formas más complejas de su manifestación y explicación teóricas a través del concepto de enajenación o alienación, los cuales fueron empleados por Hegel y por Marx haciendo alusión a todos aquellos fenómenos muchas veces “travestidos” de verdad cuando lo que encierran consigo es lo opuesto: la mera apariencia; su falsedad; su inautenticidad; y su carácter invasivo en el territorio del mundo de lo humano. Para ello hemos recurrido al registro de algunas manifesta-

ciones físicas de las megaciudades propias del proceso capitalista, unas de ellas, en su etapa conocida como “neoliberal”, “globalizante” y que permean el ambiente material de la vida urbana contemporánea, otras ya viejas pero con formas renovadas.

Partimos de la noción básica de que enajenación o alienación es la habitación y poblamiento de “territorios de lo humano” inauténticos por fuerzas extrañas a la humanización del mundo de lo humano cuyo efecto es el alejamiento o extrañamiento de los objetos, los medios y los fines de la humanización del sujeto social. Para Marx «la enajenación se manifiesta tanto en el hecho de que mis medios de vida son los de otro, de que lo que yo apetezco es propiedad inasequible de otro, como el hecho de que cada cosa es, a su vez, otra que ella misma, de que mi actitud es otra y, finalmente, –lo que vale también para el capitalista–, en el hecho de que im[pera], en general, la potencia inhumana» (K. Marx, 1982; 633.), y adquiere lo que podríamos llamar “la forma trinitaria de la enajenación” la cual fue fundamentada por Marx partiendo de la idea de que en la producción y en el acto humano que la posibilita, se pone en juego un proceso de trabajo que es propio de cada época histórica configurada por las «formas de relación» resultantes de él. En ellas, la enajenación es un «Proceso» (Pc) porque obedece al acto humano en el que el hombre se vincula con la naturaleza (de la que en realidad forma parte), consigo mismo, con los demás hombres y con su esencialidad genérica. Cada «pródromo» de su desarrollo social constituye para la vida colectiva una realidad concreta que, en su devenir, edifica cada vez en el tiempo y en el espacio como «proyecto» que le es propio o impropio, la realidad como «proyecto-ahí», es lo que llamamos «Estado de cosas» (Ec). En ella, la fuerza que pone en marcha la “maquinaria social” con o sin la voluntad individual o colectiva, la que rige el tipo de relación hombre-naturaleza y hombre-hombre es propiamente su «Principio general» (Pg).

Para Marx el proceso de trabajo (Capitalista) es el «proceso»; el capitalismo el «estado de cosas» y la valorización del valor, el «principio general» (la realidad social que es necesario «superar»).

En la comprensión global de la ciudad es posible distinguir también, de manera análoga, estas modalidades fundamentales de su comportamiento:

- como «proceso» la ciudad es urbanización y urbanificación (la segunda como una versión deformada de la primera, esto es, como “enajenación”), denominado por nosotros «la ciudad como acto»;
- como «estado de cosas», la ciudad es escenario, producto, mercancía, “máquina”, obra, habitar, civilización material, modernidad, etc.; y
- como «principio general», la ciudad es socialidad anómica (“muchedumbre” disociada).

2.

Cuando decimos enajenación citadina nos referimos a la enajenación de la ciudad, lo cual no deja de referirse a una tautología que más parece encubrir un argumento que alumbrarlo; sin embargo, éste se enuncia en el sentido que guarda el de de la expresión, y nos lleva inmediatamente a pensar en su polivalencia, pues este de es, a la vez, un en, un desde y un por. Cuando decimos, «enajenación de la ciudad» evocamos a un conjunto de problemas y direcciones que éstos pueden tomar al dirigir la mirada teniendo como objeto a la ciudad. Por un lado se evocan las formas de relación entre «ciudad» y aquello que no lo es (la “periferia”, “el campo” y “la naturaleza”); por otro, el todo resultante que la ciudad es; y, finalmente, el tejido de relaciones que tiene a la «ciudad» como escenario, fuente y causa.

La «enajenación de la ciudad» puede ser entendida como un fenómeno de extrañamiento triple:

1. Extrañamiento ciudad-naturaleza:
Ciudad / campo-naturaleza (Cd $\begin{smallmatrix} \square \\ \square \end{smallmatrix}$ Ca-N)
2. Extrañamiento del “todo-ciudad”:
Ciudad / Hombre (Cd $\begin{smallmatrix} \square \\ \square \end{smallmatrix}$ H)
3. Extrañamiento de la ciudad (interior-exterior):
Ciudad-Ciudad (Cd $\begin{smallmatrix} \square \\ \square \end{smallmatrix}$ Cd)

1. En un primer plano, la ciudad subordina (subsume) al campo y a la naturaleza en un proceso físico: es «físico» porque como hecho práctico (factum) se expande por todo el territorio geográfico siguiendo la tendencia de la edificación completa del planeta bajo la forma de la ciudad-mundo: «Holópolis».
2. En un segundo plano, el del capitalismo, la enajenación del todo-ciudad, la dinámica de la ciudad sigue el comportamiento de un todo que se pretende y funciona como sistema, que como entidad abstracta es siempre una unidad particular en la que, por un lado, escucha el ritmo del latido del todo-mundo (la ciudad-mundo) pero por otro, sigue el latido de su propio ritmo. Como ritmo propio, la ciudad es un “todo funcional” o que se pretende “funcional” como todo y como parte, es decir, como “sistema unitario” o como “conjunto de subsistemas” (H. Lefebvre): económico, político, semiótico, etc.

Como uno u otro caso, la ciudad es una “máquina de habitar” (Le Corbusier) porque como “sistema” (mecánico) somete el espacio-tiempo-significatividad a su dinámica (funcionamiento dinámico), a su propio ritmo. A la economía del tiempo le acompaña la del espacio y a ambos la de la significatividad. Como “sistema” la ciudad se muestra como «ritmo» en cuanto que somete al espacio-tiempo-significatividad a la monotonía de la cotidianidad concreta, a la repetibilidad cotidiana y viceversa, la cotidianidad al espacio-

tiempo-significatividad funcionales. Pero esta sistematicidad es, como “todo-único-particular”, un «sistema-fracasante», por el hecho de que como “funcional”, el sometimiento total del espacio-tiempo-significatividad es siempre utópico y virtual, barroco (Bolívar Echeverría; 1997), puesto que siempre quedan espacios no sometidos: en el tiempo, el no-laborable (lucha política, fiesta, des-empleo, etc.); en el espacio, el espacio informal (del comercio, de circulación, de legalidad, etc.); en la significatividad (la protesta callejera, el arte, el discurso contracultural, la filosofía, etc.). Dentro del vórtice de la funcionalidad global citadina, la parte queda sometida al todo, el hombre (la sociedad), se somete al mecanismo urbano sin que, en su cotidianidad enajenada (negligible), nada pueda hacer para evitarlo, bajo el supuesto optimista de percatarse de ello.

3. En un tercer plano, el de lo que tentativamente llamamos ciudad interior por tratarse de la interioridad dimensional de su influjo, la ciudad es enajenación fragmentaria de aquella relación que el hombre individual vive en la cercanía con las cosas inmediatas, los objetos de disfrute que la ciudad facilita y a su vez engulle: la casa, la calle, el café-restaurant, el cine, etc. En este plano – como ningún otro–, la parte no es el todo, pero sustituye al todo: el centro de trabajo al centro de la ciudad, cuando no a la ciudad misma; la “macroplaza” suple a los espacios de esparcimiento (teatros, auditorios, parques, deportivos, etc.); el auto sustituye a la calle (el espacio privado, al público) en su función espacial (al sacrificar el andar entre las cosas a un mero “circular» entre ellas”, y política, al elegir y privilegiar lo privado (encerrado) por lo público (potencialmente abierto); etc. En todos estos casos la enajenación acontece bajo el supuesto de que el «citadino» es propietario, es decir, bajo el supuesto de que «la ciudad no se visita, se compra» (W. Benjamin, 1988; 94) y que el citadino puede, en efecto, comprarla; pero en su contraparte, cuando la ciudad “no puede ser comprada”, la ciudad es «pasaje» un “corredor comercial” de mercancías potenciales, exhibidas en los “aparadores de la modernidad”, y, el «megapolita», un flâneur, un mirón ocioso.
4. En los tres planos, el «megapolita» es colocado como entidad extraña de cada uno de ellos y emplazado fuera de los fines que le son esenciales: en el primer plano, fuera del proceso global de la urbanización; en el segundo sometido al funcionamiento de su propia obra (la ciudad-funcional); en el tercero, sujeto al sometimiento de los objetos de disfrute; y por último, en un cuarto plano, extrañado de la socialización y la generisidad humana, papeles fundamentales que la ciudad debería cumplir históricamente. Bajo la perspectiva anterior, la «enajenación de la ciudad», debe ser leída como un plexo de fenómenos cuya red envuelve al acontecer social como proceso (1), estado de cosas (2, 3) y principio general (4).

3. Multimorfismo, polivalencia del espacio urbano megacitadino: una contrastación

La intención de este apartado y de este conjunto de reflexiones consiste en destacar tanto las figuras que adquieren los complejos urbanos en su conjunto, como aquellos espacios que están presentes como formas urbanas megacitadinas de presencia general, particular o específica de las ciudades latinoamericanas bajo figuras transformables o de aspectos transfigurables, todas ellas pertenecientes al espacio urbano real bajo distintos niveles de presencia, de agregación, y a distintas escalas. Espacios que algunas veces han sido refuncionalizados y en otras instalados con fines de “nueva creación”, todos ellos caracterizan y reproducen las formas urbanas arquetípicas del paisaje megacitadino contemporáneo.

Para efectuar la contrastación a la que nos habremos de referir tendremos presente la definición trinitaria de la enajenación como manifestación que puede ser clarificada mediante el empleo descriptivo a manera de polos o rasgos extremos: 1) proceso; 2) estado de cosas y; 3) principio general.

- 1) La megaciudad en su fase actual “neoliberal”, “competitiva”, “posmoderna”, como lo hemos dicho ya es proceso y se comporta como urbanización desaforada (“urbanificación”) y como tal tiene a su vez dos formas de expresión extremas:
 - A. La megaciudad, en su conjunto es escenario performativo, convertido en “majestuoso paisaje de devastación”, mezcla de edificación con una enorme carga estética de obra urbanística, haciendo de la arquitectura de la ciudad una “estética de la devastación”, o bien, en el mejor de los casos, la megaciudad como arquitectura en la que impera lo “bonito” en lugar de lo bello y en la que brilla la “ciudad deslumbrante” propia de las reminiscencias de las ciudades fastuosas del medio oriente comercial. Ciudades latinoamericanas como Panamá, Río de Janeiro, México, Caracas, aunque en general todas tienen algo de este carácter performativo, sobre todo cuando se contempla su paisaje nocturno y se deja sentir en el inconsciente colectivo el viento del progreso que hace ondear las coloridas banderas latinoamericanas.
 - B. En alto contraste con este paisaje performativo, la megaciudad expone, durante el tiempo diurno, su urbanificación periférica, su subciudad (hipociudad), trazando el paisaje de sus construcciones de ladrillo, el más barato y el menos duradero, sin aplanados; sus techumbres de lámina de cartón, asbesto o planchas de concreto; y, en algunos casos, demarcando las líneas umbral una y otra vez violada de los cerros transgredidos por el poblamiento urbano incontenible, en otros casos, dibujando

el trazado reticular o caótico de su simulacro de callejuelas que recuerdan a las primeras ciudades que conoció la humanidad en Chatal Huyuk hace 9000 años, como si el tiempo del desarrollo tecnológico ahí no transcurriera.

En esta figura de megaciudad, el multiformismo, en verdad consiste en las muchas “presentaciones” que las megaciudades latinoamericanas tienen como parte de sus realidades particulares y su semiosis con la naturaleza, montañosa como en el caso de La Paz, Bolivia, Medellín, Colombia; vallenatas como Bogotá, también en Colombia, Ciudad de México, Guatemala, Managua, en Nicaragua; o costeras como La Habana, Cuba, Panamá o Caracas.

- 2) La megaciudad como estado de cosas es promotora y agente de dinámicas espaciales del interior a ellas, es decir, de causas y efectos endógenos que moldean el espacio interior de las ciudades alimentados por el afán de lucro mercantificador (“terciarizador”) en los dos niveles de la economía, entendido esto en los dos sentidos de la expresión, el primero en el sentido que lo expuso Milton Santos: en los dos circuitos de la economía, el formal y el informal (Apud Hiernaux; 1994); y el segundo, en el sentido de Castells y Borja, es decir, local y globalmente (Borja-Castells; 2000), y en esos dos niveles pensamos que existen figuras contrastantes que se espacializan en las megaciudades:
 - A.a. Por un lado, los complejos arquitectónicos globales como lugares que resguardan alta tecnología, para fines telemáticos muchas veces ligados con flujos de información y de capital normalmente financieros;
 - B.a. Por otro lado, en el extremo de opuesto, casi al ras de la economía doméstica, los cafés-internet, muchas veces enclavados como emplazamientos underground, perdidos en los rincones de la marginalidad.
 - A.b. Otro elemento generador de espacialidad megacitadina a manera de verdadero configurador de emplazamientos y dinámicas configuradoras del espacio refuncionalizado en los centros urbanos o en las nuevas periferias urbanas latinoamericanas es la llamada “plaza comercial”, o “centro comercial”, cuyas figuras ancestrales nacieron en Europa bajo la forma de los *passagen* o las grandes galerías francesas del siglo XIX, estudiadas por Walter Benjamin en su tan famoso como desconocido *Passagenarbeit* (Obra de los Pasajes); y los “malls” norteamericanos. Las ciudades latinoamericanas en su fase “neoliberal” están siendo infestada por cientos de ellas en prácticamente todo su territorio. Estas “plazas” han invadido el lugar que en otro tiempo tuvieron los parques, los “zócalos” o “plazas de armas” y la calle misma. Su función

- social: ser lugares de encuentro. Ha sido transgredida por la privatización de esta función por aquellos lugares “travestidos” de lugares públicos cuando, en realidad son espacios privados para el consumo colectivo.
- B.b. El espacio urbano con el que contrasta esta figura megacitadina potenciada por los fines circulatorios en las condiciones de “marginalidad” o “informalidad” de la hipourbanización son los llamados “mercados sobre ruedas” (“tianguis”, en México), verdaderas figuras reminiscentes de la “caravana” levantina, tan efímera como caricatural de los fines capitalistas.
- A.c. Otra figura megacitadina que ha sido refuncionalizada por el neoliberalismo proviene del “siglo de las luces” (S XIX) y hace alarde de la sofisticación, el progreso capitalista de corte, dicho sea sin abusos, “burgués”, clase en proceso de consolidación en Europa. Nos referimos a las “ferias mundiales”, en su origen, fundamentalmente tecnológicas y comerciales. Actualmente las hay sobre aspectos como del empleo, del libro, de la computación, etc.; y en su forma original aparece en la historia como ferias tecnológicas que expresaban el poderío del capital sobre la tecnología y viceversa. Es posible identificar en estas ferias el uso coyuntural del espacio haciendo de él una escenografía tan funcional como deleznable, aspecto que nos permite caracterizarlo como “espacios metamórfico” gracias a su aptitud para su cambio de forma (mutabilidad formal-espacial). Este tipo de “montajes” es utilizado tanto en espacios cerrados contruidos ex-profeso para ese fin como el World Trade Center de Ciudad de México, los Centros de Convenciones de diversos tipos distribuidos por todas las grandes ciudades latinoamericanas, o bien, los espacios que se dejan libres para la instalación a manera de “carpas” o “stands” fijas o itinerantes tales como las instaladas en el Palacio de los Deportes, el Zócalo y otros espacios de ésta megaciudad. El espacio urbano, ciudadano y megacitadino es metamorfoseado por figuras ancestrales invocadas una y otra vez en las figuras refuncionalizadas de las maneras más diversas travestidas unas veces bajo las iniciativas oficiales y gubernamentales, y otras bajo el auspicio del capital privado nacional o transnacional.
- B.c. A estas formas de mutabilidad espacial de alcances económicos, tecnológicos, políticos e ideológicos nacionales y mundiales encubiertas tras un mimetismo verdaderamente asombroso, le siguen, en contraste, los espacios metamórficos populares marginales.
- A.d. Una última figura que estructura y surca, si es que en realidad sería más apropiado decir “labra” los territorios urbanos de las megaciudades latinoamericanas es el de los llamados corredores urbanos, aquellas sendas que estructuran y refun-

cionalizan el espacio urbano cambiando radicalmente tanto su imagen paisajística como sus funciones económicas básicas y los usos del suelo puestos al servicio del capital comercial “terciarizado”. Sin embargo, el contraste semiótico no es muy transparente y su nitidez se ve enturbiada por el travestimiento de lo que en el argot urbanológico se llama “corredor urbano” cuando lo que en verdad configura es la “monumentalidad” del poder financiero propio de la implantación de complejos edificios de “firmas” o empresas que se “alinean” unas con otras para configurar el espacio urbano para beneficio mutuo e instalar lo que, en verdad es una “estética del poder financiero”. La City travestida de “corredor urbano”. Es el caso del complejo arquitectónico de Santa Fe, Ciudad de México, en el llamado “corredor urbano de México-Toluca”, una “alineación disgregada” que ya no necesita la interconexión interior sino la interconexión exterior: global. Presencia y monumentalidad local e interconexión global. No importa que la autopista México-Toluca sea un borde que separa y no una senda que interconecta, sino una alineación que monumentaliza el poder económico que urbaniza monumentalmente la megaciudad.

B.d. A esta forma de urbanización le contrasta la urbanización de la “megaciudad neoliberal precaria” latinoamericana pobre, en la que se hace evidente una suerte de “centrifugación” de los usos del suelo que se “terciariza” con precariedades. A las sendas y bordes periféricos que constituyen, en principio, entradas y salidas de la ciudad, les sigue la dotación insuficiente de interconexiones locales apropiadas, generando “los caos” de todo tipo: visuales, arquitectónicos, urbanísticos, paisajísticos, funcionales, etc. que definen semiótica y urbanísticamente el carácter de nuestras ciudades.

- 3) La megaciudad como socialidad anómica engendra espacios sociales, lugares, territorios “sujetos cosificados neoliberales” que se vuelven “negligibles” unos con respecto de otros. La enajenación o extrañamiento de las megaciudades que es preciso destacar expone ante los ojos de todos el carácter de amuchedumbramiento anónimo y anómico que anuncia el hecho colectivo de vivir solo entre la masa. La paradoja de la vida “colectiva” es la disociación de relaciones e intereses que ya había detectado Simmel a comienzos del Siglo XX en La gran ciudad y la vida del espíritu (véase Simmel; 1998), esta fragmentación de la vida colectiva ha sido acentuada por la “ideología de la competitividad” que trae como consecuencia la paulatina fragmentación de la relación con los “otros”. Queremos destacar los extremos percibidos en las megaciudades contemporáneas, una colectiva y otra individual que ponen de manifiesto la tercera forma de enajenación o

extrañamiento en la que el propio sujeto se aleja o distancia del resto de los sujetos (extrañamiento genérico hombre-hombre), es decir, el provocado por la megaciudad como “principio general” disociados de la humanidad de lo humano derivado de la relación con el espacio urbano megacitadino

- A. La megaciudad en su conjunto separa a unos sujetos individuales de los otros por un hecho claramente detectable: la masificación del propio sujeto en calidad de “habitante refractario”, a la vez masivo y a la vez fragmentario. La masa que se moviliza genera espacios meramente funcionales de “paso”, los llamados no-lugares (Auge; 2005) no son sino manifestaciones disociativas que el espacio neoliberal ha potenciado por el hecho mismo de la negligibilidad social de las “sociedades movedizas” y del “derecho a la indiferencia” (Delgado; 2007) ya anunciado por Simmel (ibid). Hacer de un lugar de encuentro su opuesto es uno de los peores logros que el capitalismo masificador haya podido realizar, de facto, contra la humanización de la vida colectiva urbana: la vida colectiva misma fragmentada hasta su mínima expresión, la del sujeto individual indiferente de el y los otros y lo otro, sus semejantes y su entorno.
- B. La manifestación extrema más inhumana que se haya podido detectar, aparte del comercio de personas visible en la prostitución, la trata de blancas o niños, es la automercantificación “neoliberal” registrada en la conversión funcional del cuerpo propio, convertido él en vendedor ambulante y, lo nuevo del caso, “aparador” anunciante de una empresa concreta (en México: helados “Bon Ice”, o tarjetas “Amigo” de Telcel). Lo más insólito de la lógica mercantil neoliberal: los vendedores de una de las empresas del hombre más rico del planeta (el mexicano Carlos Slim), la firma Telcel, lanzando al comercio informal a una parte de sus vendedores abanderando, a su vez, a aquella y a su contribución a su deshumanización.

4. Defensa y uso en ruptura del espacio urbano megacitadino

Queremos destacar aquí, por un lado, la presencia, a pesar de los embates sistémicos del capitalismo, de espacios que no se alienan ni alinean, por lo menos no por completo, a sus fines enajenantes. Para tal motivo retomamos la idea de Bolívar Echeverría de la existencia en ruptura que en las formas o estrategias de supervivencia de la vida cotidiana el sujeto social incorpora en su reproducción social. A saber, Bolívar Echeverría considera que en la cotidianidad del sujeto a lo largo de su tiempo ordinario generalmente expresado por la monotonía del

trabajo, el sujeto produce y reproduce los códigos sistémicos establecidos y dictados por la enajenación capitalista (cumplimiento de las normas del código establecido); pero junto a esta cotidianidad alienada, el sujeto social puede tener, cuando esto es posible, “burbujas de libertad” que son generadas fundamentalmente bajo tres formas de la existencia humana y que el sujeto instala o tiene instaladas en el código de lo humano y lo puede hacer de tres maneras: el juego, la fiesta y la ceremonia religiosa (Echeverría, 2001). En el juego el sujeto niega el rigor de código mediante una suerte de ductilidad de sus actos; en la fiesta el sujeto echa a andar el momento de lo imaginario; y en lo religioso el sujeto niega la realidad mediante los momentos de “trance” que acompañan a la ceremonia religiosa.

Si esto es en efecto posible, y en nuestra opinión lo es, gracias a lo cual se abre toda posibilidad de cambio, entonces se hace necesario “pensar”, o mejor sería decir, identificar los espacios del territorio urbano o no, esto es, rural, urbano. citadino o megacitadino, en los cuales se manifiesta esta existencia en ruptura. Si bien, esto evoca una labor de suma relevancia y trascendencia, no pretendemos en este lugar otra cosa que no sea sino, apenas invitar a pensar en ello y dejar para un trabajo posterior el desarrollo de estas ideas.

5. Conclusión

En la comprensión global de las megaciudades latinoamericanas es posible distinguir modalidades fundamentales de las formas de enajenación presentes en el comportamiento general de ellas:

- 1) como «proceso» la ciudad es urbanización y urbanificación (la segunda como una versión deformada de la primera, esto es, como “enajenación”), denominado por nosotros «la ciudad como acto»;
- 2) como «estado de cosas», la ciudad es escenario, producto, mercancía, “máquina”, obra, habitar, civilización material, modernidad, etc.; y
- 3) como «principio general», la ciudad es socialidad anómica (“muchedumbre” disociada).

En todas estas formas de enajenación de lo humano es posible identificar en el espacio urbano megacitadino formas de expresión semiótica de ellas y formas posibles de descodificación correspondientes a dichos niveles; como acto, como escenario y como socialidad anómica.

6. Bibliografía

- AUGE, Marc. (2005). *Los no-lugares*, Barcelona, Gedisa.
- BENJAMIN, Walter. (1988). *Dirección Única*, Madrid, Alfaguara.
- (2003). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* (Urtext), México, Itaca (tr. Andrés E. Weikert). También en *Discursos interrumpidos I*, Madrid, Taurus, 1973, (v. al.: "Das kunstwerk im Zeitalter seiner technischen Reproduzierbarkeit", *Gesammelten Schriften*, VII-1, Frankfurt, Surhkamp, 1972).
- DELGADO, Manuel. (2007). *Sociedades Movedizas*, Barcelona, Anagrama.
- ECHEVERRÍA, Bolívar. (1998). *La modernidad de lo Barroco*, México, Era.
- (2001), notas (Jorge Gasca) del Seminario 2001-2, "Walter Benjamin: El ensayo sobre la obra de arte".
- BORJA, Jordi / Castells, Manuel. (2000). *Local y global*, Madrid, Taurus.
- GASCA, Jorge. (2005). *La ciudad: pensamiento crítico y teoría*, México, IPN.
- (2007). *Pensar la ciudad*, México, IPN.
- GILBERT Alan. (1997). *La ciudad Latinoamericana*, México, Siglo XXI.
- HIERNAUX, Daniel. (1993). "Región, regionalismo y modernización en América Latina", en *Rev. Ciudades* No. 18, México, abril-junio 1993, pp. 3-19.
- LEFEBVRE, Henri. (1978). *El derecho a la ciudad*, Barcelona, Península.
- (1978). *De lo rural a lo urbano*, Barcelona, Península.
- (1980). *Hacia el cibernantropo*, Barcelona, Gedisa.
- MARX, Karl. (1982). «Manuscritos», en *Escritos de Juventud*, México, Fondo de Cultura Económica.
- (1971). En su *Introducción General de 1857 a los Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (de 1857-1858)*], México, Siglo XXI.
- PORTES, Alejandro / Roberts, Bryan (2005). *Ciudades latinoamericanas*, Buenos Aires, Prometeo.
- SIMMEL, Georg. (1998). *El individuo y la libertad*, Barcelona, Península. También en «Las grandes ciudades y la vida del espíritu», en *Cuadernos políticos* No. 45/ Enero-Marzo de 1986.
- WALLERSTEIN, Immanuel, (2005). "¿Después del desarrollismo y el neoliberalismo qué?", en *Revista Mundo Siglo XXI*, Núm. 3, Invierno 2005-2006, México, CIECAS-IPN.
- ZIMMERMAN, Marc. (2006). "Las ciudades globalizadas en el nuevo [des]orden, en América Latina en el nuevo[desorden mundial, La Casa, Santiago de Chile, pp. 103-130.